

Dr. Víctor Pagola Bénger.
Profesor Auxiliar de Cirugía ISCM-V.CI.

La obra EN DEFENSA DE LA MEDICINA Y DEL MÉTODO CIENTÍFICO es un magnífico ensayo realizado por el Dr. Marcos Díaz Mastellari, basado en un estudio profundo y sistemático de más de 20 años de la Medicina Tradicional China (M.T.Ch.), sus bases filosóficas, su sabiduría y el pensamiento que la han conducido a través de varios milenios, y el lugar que en el presente ocupa, avalado esto por una profunda revisión de la bibliografía china antigua y moderna, y apoyado en una amplia revisión bibliográfica acerca de la historia y desarrollo de la Medicina Occidental Moderna (M.O.M.), sus métodos, sus sesgos y sus aciertos. En este trabajo, el Profesor pone inteligentemente sobre el tapete varias interrogantes, varias contradicciones, que nos ponen a pensar a los profesionales y científicos de la medicina actual acerca de algunas verdades que, para algunos han pasado hasta ahora totalmente inadvertidas, por desconocimiento; para otros son aspectos que han sido más o menos manoseados en los últimos años sólo por curiosidad, debido a conocer muy superficialmente esa ciencia milenaria; y para terceros constituyen cuestiones de conceptos y de métodos, que aceptan hasta cierto punto por haber tenido la oportunidad en algún momento, de comprobar la utilidad de su aplicación, sus ventajas, sus bondades, pero que en el fondo rechazan o, los menos, tratan de buscar la explicación de esas prácticas “no científicas” desde los puntos de vista de la ciencia moderna.

El problema fundamental que nos plantea esta investigación es, a nuestro juicio, la siguiente interrogante:

¿Constituyen la M.T.Ch. y la M.O.M. dos sistemas de conocimientos totalmente distintos, estructurados coherente y consistentemente de acuerdo con principios, formas y contenidos completamente diferentes del pensamiento médico, que parten de premisas y se apoyan en métodos distintos que no coinciden y, por tanto, no pueden ser homologados, integrados y ni siquiera mezclados? Es decir: ¿son dos medicinas distintas?

O la Medicina es una sola, y la M.T.Ch. y la M.O.M. no son más que dos ramas con diferencias diversas, profundas e inconexas en su desarrollo; dos maneras diferentes de comprender y clasificar las alteraciones de la salud y de enfrentar su restauración y su preservación; dos cuerpos de conocimientos médicos con premisas históricas distintas, que parten de conceptos filosóficos que no se parecen; dos formas distintas de enfrentar la realidad objetiva; dos puntos de vista desde ángulos distintos acerca de las alteraciones de la salud y dos sistemas de organización y ejecución de las medidas tendientes a actuar sobre un objeto y sujeto comunes: el ser humano y sus enfermedades.

Un segundo problema que despierta la inquietud de nosotros, médicos modernos, formados en la filosofía, los conceptos y los métodos de la “Medicina Científica”, que cada día va interesando paulatinamente a más profesionales de la Salud en nuestro país, es el hecho de

por qué debemos negar la validez y la cientificidad de los conocimientos de una práctica médica tan antigua, mucho más que la nuestra, simplemente porque no la conocemos o no la entendemos, porque la consideramos oscurantista y por tanto la despreciamos, hasta el punto de burlarnos de quienes la practican y tratan de darla a conocer. Por qué no abrirle las puertas a estos “nuevos” conocimientos y dejar que sea la práctica (aunque no siempre sea el método más científico de llegar a la verdad) quien nos demuestre la validez de sus enunciados, lo juicioso de sus conceptos, la efectividad de sus acciones diagnósticas y terapéuticas para restaurar y preservar la salud del hombre, que es en definitiva el resultado final que pretendemos lograr todos nosotros, unos y otros, con la práctica de la Medicina. El Profesor Miguel Guirao, Presidente de la Real Academia de Medicina de Granada, en la revista NATURA MEDICATRIX No. 21 del verano de 1989 planteó:

“La manera más firme de conocer la verdad (...) es dejar que la expongan quienes la pregonan y, en su caso, darles la oportunidad de demostrar su eficacia en condiciones de dignidad.(...) Por otra parte pienso que, como en tantas cosas, la dificultad de oír un lenguaje nuevo o extraño se incrementa por la prepotencia y el egocentrismo de quien debiera, o al menos, está capacitado para entenderlo...”

Y una tercera cuestión, no por última menos interesante, es que el Dr. Marcos expone de una manera clara, diáfana, precisa y extensa, apoyado en una amplia bibliografía, tanto antigua como moderna, las vicisitudes por las que han pasado ambas, la M.T.Ch. y la M.O.M., desde su nacimiento y durante su desarrollo histórico-social y, lo que a nuestro juicio es más importante, el curso torcido que viene tomando la segunda desde hace varias décadas que, consecuentemente con el sistema político, social y económico imperante en la mayor parte de nuestro planeta, sobre todo en los países del llamado Primer Mundo, que a la vez que desarrolla vertiginosamente la tecnología médica de diagnóstico y tratamiento, crece la industria farmacéutica de productos fundamentalmente sintéticos y avanza sin freno la “Industria de la Salud”, con la consecuente deshumanización paulatina de la profesión médica, cuestión totalmente opuesta a los principios eminentemente humanistas de nuestra Revolución y del sistema socialista en general.

Soy de los que piensan que, aunque es cierto que ambas ramas de la única Medicina, la M.T.Ch. y la M.O.M., constituyen dos puntos de vista, dos ángulos de acercamiento totalmente distintos a la única realidad científica médica, cuyo objetivo primordial y final es el mismo, pero cuyos métodos para el diagnóstico y la terapéutica de las alteraciones de la salud humana son distintos y no pueden ser integrados (la Medicina Integrativa es imposible), no debemos, o mejor, no podemos renunciar a las cuestiones positivas de ambas: a la medicina preventiva, a la relación médico-paciente, al diagnóstico clínico y a la sencillez e inocuidad de las prácticas de la primera, avalados por el tiempo (miles de años); así como al formidable desarrollo tecnológico de la segunda en lo referente al diagnóstico paraclínico, con sus sofisticados recursos modernos, muy útiles sin duda alguna, como la tomografía axial, la resonancia magnética nuclear, etc. y los métodos de tratamiento cada vez menos invasivos y menos iatrogénicos.

No podemos esperar, ya que esto no se puede resolver en unos días, a que todos nuestros profesionales de la Salud, o al menos la mayoría, dominen profundamente la teoría y la práctica del diagnóstico médico tradicional, como sería lo lógico y lo correcto, para aplicar la acupuntura y demás técnicas de la M.T.Ch., si al menos los más aventajados manejan los principios filosóficos y médicos básicos que les permitan aliviar siquiera a un gran número de los que sufren diversas afecciones para las que estén en condiciones de tratar.

De igual forma creo que, dadas las condiciones objetivas del personal de Salud de nuestro país, que se ha ido integrando paulatinamente al estudio de la M.T.Ch. de una manera “emergente” (para usar este término nuevo nacido de las necesidades de nuestra Revolución y de la Revolución Latinoamericana que recientemente ha comenzado a desarrollarse con una rapidez indetenible), no sería nada lógico, práctico ni productivo (y en eso somos expertos los cubanos) renunciar al “diagnóstico occidental” y sustituirlo por el diagnóstico tradicional, aún no bien conocido, como premisa sine qua non para aplicar la terapéutica con técnicas médicas tradicionales por manos bien preparadas.

También soy del criterio de que en la formación de los estudiantes de las Ciencias Médicas se debe insistir en la integración de los contenidos de la M.T.Ch. a todos los programas de estudio, sobre todo añadir los valiosos medios del diagnóstico tradicional en las asignaturas de las ciencias clínicas y, por supuesto, preparar a los profesores también de forma emergente para hacerlos capaces de impartir dichas materias y utilizarlas en su práctica médica diaria.

Para finalizar, debo expresar que considero este trabajo del Dr. Marcos Díaz un valioso instrumento que debe darse a conocer a todo el personal médico de nuestro país para, a través del mismo, tratar de “sembrar” unas cuantas dudas que, como bien sabemos, nunca tiene el ignorante, sino solamente puede albergar quien conoce la materia.